

Bethsabé tampoco lo estaba. Vuestros escritores pretenden que era extranjera. Pudiera serlo, aunque no lo dice la Escritura, la cual solo nos enseña que su marido era Etheo. Mas los Etheos de entonces no eran tal vez sino Hebreos establecidos en el pais de Eth: por lo menos Urías, aunque Etheo, servia en los ejércitos de David, adoraba al Dios de su príncipe, y Bethsabé seguia, como él, la ley de Israel.

« Si subis mas arriba, dicen todavía estos críticos, » el patriarca Judá casó con una Cananea..... Sus hijos » tuvieron por muger á Thamar, de la estirpe de Aram. » Esta muger, con la que Judá cometió un incesto, sin » saberlo, no era del linage de Israel. »

Subiendo tan arriba, se podría llegar al tiempo en que la ley, que prohibia los matrimonios con mugeres extranjeras, no existia todavía. Suponed que existiese en tiempo del patriarca Judá, todo lo que se podía inferir es, que este patriarca habia cometido una falta grave, contraviendo á la ley. Pero de que Judá, sus hijos, Salomon, etc., hubieran sido culpables ¿se seguiria que los veinte y cuatro mil hombres eran inocentes?

Por lo demas, aunque estos ejemplos nada prueban, sin embargo es necesario convenir en que no se han traído en vano, ni tal vez sin designio, pues sirven para formar dos reflexiones; una, que *Rahab, muger pública, es figura de la Iglesia cristiana*; otra, que *Jesus se dignó nacer de cinco extranjeras, una incestuosa, otras prostitutas, adúlteras, etc.* Reflexiones piado-

*nonne ex operibus justificata est?* Voltaire en su Filosofía de la Historia, se contenta con decir, « que probablemente tuvo despues » una conducta mas honesta, pues fué abuela de David, y aun del » Salvador del mundo. » Este probablemente en pluma de un cristiano merece lo noten los Judíos. *Edit.*

sas, con que se edificarán los cristianos: ; sin duda que con esta mira las habeis hecho ó referido!

Somos con la mas sincera y alta estimacion, etc.

---

### CARTA IX.

---

En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota.

Cuando uno quiere atacar opiniones comunmente recibidas, no teniendo para ello razones poderosas, es un recurso saber armarse astutamente de autoridades imponentes; porque entonces, á la sombra de algunos nombres ilustres, hay menos riesgo de comprometerse, y parece que se pelea con mas ventaja, á lo menos por algun tiempo, y para cierta clase de lectores.

Tales sin duda han sido vuestras miras, cuando habeis citado en vuestra nota esa larga lista de autores célebres, á los cuales atribuis los discursos, que haceis en ella, y de que no os dais mas que por un mero copiante.

No nos atreveremos á asegurar, que jamas habeis leído las obras de estos sabios; pero no tememos decir, que ó habeis conocido mal las opiniones de la mayor parte de ellos, ó que los disfrazais; pues por lo menos no hablais con toda la exactitud, que debia esperarse de un escritor tal como vos. Esto es lo que nos proponemos probaros, y lo que vos mismo no podreis dejar de conocer en vista de la fiel exposicion, que vamos á hacer.

§ I. Opiniones de *Wollaston*, nombrado erróneamente en la nota *Volaston* y *Vholaston*.

Por solo el modo, con que estropeais el nombre de este sabio, se conoce que os era poco familiar. De todos los escritores, de que habláis, este es el que menos merecia entrar en vuestra lista. Mas de una vez hemos leído su obra sobre la *Religion Natural*, única que ha podido dar al público, y no hacemos memoria de haber visto en ella nada de lo que le suponeis. En la incertidumbre de si era olvido de nuestra parte, ó error de la vuestra, volvimos á leerla otra vez toda, y podemos asegurar, que no hay en ella ninguno de los discursos, que se leen en vuestra nota, y que ni una palabra se dice en orden á las cuestiones que suscitais sobre el Pentateuco.

¿ En qué estabais pensando cuando pusisteis á este docto y virtuoso Inglés, en el número de los críticos, que encuentran en los libros santos, contradicciones y absurdos, y lo confundisteis con los Bolingbroke, los Tindal y los Collins? ¿ Si será porque el título de la obra de *Wollaston* os habrá inducido al error en que incurrieron algunos de sus compatriotas? « Cuando se publicó el *Bosquejo de la Religion Natural*, dice el autor de la Biblioteca Inglesa, la cábala libertina creyó al principio que esta obra le favorecia, y cantaba ya el triunfo. Pero, añade, la alegría fué de corta duracion, y la lectura del libro no tardó en desengañar al público. »

Bolingbroke y sus partidarios conocian á este escritor mejor que vos, y asi, aunque no han podido dejar de hacer justicia á la extension de sus luces, mas de una vez ha sido el objeto de sus censuras las mas amargas; prueba inequívoca de que no ha sostenido ninguna de las opiniones, que eran favoritas á aquellos.

Tenemos ya un nombre célebre que borrar de vuestro catálogo (1): es necesario hacer lo mismo con el de *Aben-Ezra*.

§ II. Opiniones de *Aben-Ezra*.

« *Aben-Ezra*, decís, fué el primero que creyó probar » y se atrevió á sostener, que el Pentateuco se redactó en » tiempo de los Reyes. »

Es verdad, que á pesar del error muy extendido en su tiempo, entre nuestros doctores, de que todo el Pentateuco, hasta la menor sílaba se habia escrito por Moisés; este sabio crítico creyó advertir en él algunos lugares, que le parecian no poderse atribuir al santo legislador. Los juzgaba de una mano mas reciente, y probablemente del tiempo de los Reyes. Pero que por esto haya asentado, que los referidos libros no se *escribieron* ni redactaron sino entonces, esto es lo que no podreis probar sin trabajo; porque juzgar que unos cuantos lugares del Pentateuco se insertaron en tiempo de los Reyes, y fijar en esta misma época la redaccion de toda la obra, son cosas muy distintas.

Para atribuir á este sabio una opinion tan falsa, se necesitaban, no vanas congeturas, sino textos claros y formales sacados de sus obras. Si sabeis de algunos, os exortamos á que los presenteis.

(1) *Borrar de vuestro catálogo*. Notamos que en las *Nuevas Misceláneas literarias* (que hacen parte del tomo VIII de la edicion de Voltaire, en 12 vol.), *art. de los Escritores que han tenido la desgracia de escribir contra la religion*, se cuenta entre ellos á *Wollaston*, que alli se llama *Voolaston*. ¿ El ilustre autor no se tomará al fin el trabajo de recorrer el tratado de *Wollaston*? Una mirada rápida sobre esta obra y sobre el prefacio bastaria para desengañarle.

Entre tanto que teneis por oportuno hacerlo, el sabio padre Simon nos enseñará el juicio que debe hacerse de esta imputacion, y nos descubrirá la fuente en donde la habeis bebido. « Espinosa, dice, calumnia á Aben-Ezra, » asegurando que este rabino no creyó que Moisés fuese » el autor del Pentateuco. Lo que refiere de dicho rabino ( puntualmente refiere los mismos pasages que » vos), únicamente prueba que se insertaron algunas » adiciones en ciertas actas, que no se puede negar son » de Moisés, ó á lo menos escritas en su tiempo y de » su orden. El mismo Espinosa manifiesta mas su ignorancia, etc. »

Por lo demas, si por lo que habeis dicho de Aben-Ezra, se creyera que este ha pensado y discurrido, como los críticos incrédulos que citais; seria preciso formar mal concepto de sus opiniones religiosas; pero su adhesion á la religion de sus padres, la consideracion que gozó en la sinagoga durante su vida, y el respeto que se conserva en ella á su memoria, son garantes seguros de su ortodoxia.

Añadimos, que algunos críticos hábiles han hecho ver que la mayor parte aun de los lugares, que citais conforme á Aben-Ezra, y que este creia posteriores á Moisés, pueden ser muy bien de la mano de este legislador. Las pruebas que dan parece que satisfacen, como se puede ver en sus obras (1). Nos contentaremos con referir, en pocas palabras, lo que dice uno de los mismos escritores, cuya autoridad citais, conviene á saber *el docto, el famoso Le Clerc*.

(1) *En sus obras*. V. á Abbadie, Du Pin, y los discursos que el Obispo Kidder puso al principio de sus notas sobre el Pentateuco, y en los que trata sólidamente esta materia, etc. *Aut.*

*Aben-Ezra, decís, se funda en muchos lugares.*  
« El Cananeo estaba en este pays. El monte de Moria, » llamado el monte de Dios (1); el lecho de Og, rey » de Bazán se vé aun en Rabath; y llama todo este pais » de Bazán, las ciudades de Jair hasta el dia de hoy. » Jamas se ha visto profeta en Israel como Moisés. » *Pretende que estos lugares en que se habla de cosas sucedidas despues de Moisés, no pueden ser de este.*

Asi discurria Aben-Ezra. Mas el famoso Le Clerc niega, que en la mayor parte de estos lugares se trate de cosas sucedidas despues de Moisés. Sostiene: « que el primero, que se ha traducido mal en estos términos: *el Cananeo estaba entonces en el pais*, puede y debe » traducirse asi: *el Cananeo estaba desde entonces en el pais*; lo cual era cierto, aun en tiempo de Abrahan, » y por consiguiente quita toda dificultad (2); que el » nombre *Moriah, el Eterno proveerá*, dado al monte

(1) *Llamado el monte de Dios*. Aqui M. Voltaire vierte muy mal el pensamiento de Aben-Ezra. Este monte no se nombró por el sacrificio de Abrahan, *monte de Dios*, que es un nombre comun en la lengua santa á todos los montes altos; ni se llamó, como dice M. Voltaire, *Moria*, sino como pone el texto, *Moriah*, es decir, el Eterno proveerá; denominacion tomada de la palabra notable de Abrahan á su hijo. Ocupado siempre el ilustre escritor con una multitud de objetos no tiene tiempo para atender á estas menudencias. *Edit.*

(2) *Toda dificultad*. M. Freret lo entiende del mismo modo. Dice « que *desde entonces*, desde el tiempo de Abrahan, los Cananeos habian arrojado del pais á los antiguos habitantes, y se » habian establecido en su lugar. » V. las *Memorias de la academia de inscripciones*. Cuando despues de unas respuestas tan claras se vuelven á proponer estas objeciones rancias; ¿ no se da lugar á creer ó que hay poca instruccion, ó que absolutamente no se trata de buena fé? *Crist.*

» á donde aquel patriarca llevó á su hijo para inmolarlo,  
 » ha podido estar en uso, poco despues de este sacri-  
 » ficio, y mucho antes de Moisés; que este legislador,  
 » escribiendo probablemente muchos meses despues de  
 » la derrota de Og, pudo decir que se conservaba to-  
 » davía su lecho de fierro en Rabath; y que las expre-  
 » siones que corresponden á las palabras, *aun y hasta*  
 » *el dia*, las usaban algunas veces los escritores an-  
 » tiguos, tanto sagrados como profanos, aun cuando  
 » no se trataba sino de un tiempo poco distante; y que  
 » asi nada hay en estos lugares, que no haya podido es-  
 » cribir Moisés. »

Por lo que respecta á aquel otro lugar, en que se habla de los reyes de Edom y de Israel, y á otros cuantos, conviene en que parecen añadidos al texto (1). Mas pretende « que estas ligeras adiciones, hechas por los profetas » posteriores á Moisés, no son motivo suficiente para » que no se le tenga por autor de los libros del Pen- » tateuco, pues que por otra parte hay tantas pruebas » convincentes de que son de él; asi como no se niega, » que las antigüedades Judaicas sean de Josepho, aun- » que se encuentren en ellas algunos lugares que han » insertado manos mas recientes (2). » La opinion de

(1) *Añadidos al texto.* Otros sabios han probado que la palabra hebrea, que se ha traducido *rey*, puede traducirse *gese*, *comandante*, etc., y que el mismo nombre se ha aplicado á algunos de nuestros jueces. V. á Abbadie. Este excelente escritor ha discutido y desatado este argumento de un modo, que no deja lugar á réplica, y asi es extraño que M. Voltaire lo haya reproducido. *Edit.*

(2) *Manos mas recientes.* Parece que Le Clerc tenia en consideracion los tres famosos lugares relativos á S. Juan Bautista, Jesu-Cristo y Santiago. Mas sin hablar de estos tres textos, cuya autenticidad han sostenido muchos sabios, se hallan algunos otros que indudablemente han sido añadidos á Josepho. Tal es entre otros

Aben-Ezra, que se limitaba á calificar de posteriores á Moisés los textos de que se trata; esta opinion decimos, muy diferente de la que le atribuis, era pues infundada y falsa, aun á juicio del *docto Le Clerc.*

el que el Abate Mignot, hace notar en una de sus sabias memorias. Este es un paréntesis, en que el falsario hace decir á Josepho, fariseo, precisamente todo lo contrario de lo que pensaban los Fariseos. V. las *Memorias de la academia de inscripciones.*

Se encuentran estas ligeras adiciones en casi todos los escritores de la antigüedad, sin que por esto nadie se crea con derecho para negar, que sean autores de las obras aquellos, á quienes generalmente se les atribuyen.

Pues tenemos la ventaja de hablar con un literato, que puede tener algun placer en esta suerte de observaciones de bella literatura; citaremos aqui dos ejemplos de unas adiciones, de que parece han hecho poco caso los críticos.

El primero es de Tito Livio, en cuyo libro VI, num. 40, á la mitad del discurso de Appio contra los Tribunos, se lee: *de indignitate satis dictum est ( etenim dignitas ad omnes pertinet). Quid de religionibus..... loquar?* nos parece, que este paréntesis, poco digno de Tito Livio, no puede ser sino una glosa ridicula y chavacana, que pasó del margen al texto. Suprimámosla desde luego, y leamos: *De indignitate satis dictum est: Quid de religionibus..... loquar?*

El segundo es de Virgilio, libro IX de la Eneida, endonde el poeta, despues de haber referido la muerte de Niso y de Euryalo, describe el asalto dado al campo Troyano por los Rütulos. En muchas ediciones se lee:

Quin ipsa arrectis, visu miserabile! in hastis  
 Præfigunt capita et multo clamore sequuntur,  
 Euryali et Nisi.  
 At tuba terribili sonitu, etc.

En otras ediciones se lee:

Quin ipsa arrectis visu miserabile! in hastis  
 Præfigunt capita et multo clamore sequuntur,  
 Euryali et Nisi, quantâ mox cæde pianda!  
 At tuba terribili sonitu, etc.

Estas últimas palabras, *quantâ mox cæde pianda*, son, se dice,

## § III. Opiniones de Le Clerc.

Despues de lo que acabamos de referir de este célebre crítico ¿se esperaria verlo colocado, no solo en el número, sino á la cabeza de los sabios, que sostienen que el Pentateuco no se redactó sino en tiempo de los Reyes? Sin embargo esto es lo que haceis en vuestra nota y en algunos otros lugares de vuestras Obras.

No disimularemos que Le Clerc sostuvo al principio esta opinion; pero asi como nosotros hacemos esta confesion en obsequio de la verdad, ¿por qué por la misma no habeis manifestado á vuestros lectores que el referido autor mudó despues de opinion y abrazó con empeño, en edad mas madura, la que habia impugnado en su juventud? Ved la *Disertacion* que puso al principio de su *Comentario*

una adición del P. Vanières, para completar el verso. Se han referido dichas palabras en una edicion de Virgilio, hecha en Roma, con una nueva traduccion en versos italianos por un hábil Jesuita. Mas el ingenioso traductor y su sabio compañero, ¿no hubieran manifestado mas gusto, si en lugar de hacer esta adición al texto, hubieran quitado las palabras *Euryali et Nisi*? porque aun que se encuentran en las mejores ediciones, nos parece claro que no son de Virgilio, sino de algun glosador que las habia puesto al margen, leed:

Quin ipsa arrectis, visu miserabile! in hastis  
Præfigunt capita et multo clamore sequuntur.  
At tuba terribili sonitu procul ære canoro  
Increpuit, etc.

Creemos que este giro de expresion es muy digno de aquel gran poeta. Volvamos al asunto.

La mayor parte de las adiciones que se han hecho al Pentateuco, son tambien paréntesis ó notas explicativas, con esta diferencia, que los que hicieron estas adiciones útiles para la inteligencia del texto, tenían carácter y autoridad para hacerlas. *Aut.*

sobre el *Génesis*, en la que no solo responde á los argumentos de Aben-Ezra, como acabamos de referir; sino que resuelve tambien los que el mismo habia propuesto en la obra que compuso con el título de *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*. Y dando razon de este comentario, en su *Biblioteca selecta*, repite « que no se puede racionalmente dejar de mirar á Moisés como el verdadero » autor del Pentateuco; que los lugares, que despues de él se le han añadido, son pocos, y aun los hay dudosos; » que algunos sabios han creído ser mas recientes que » Moisés, sin tener pruebas sólidas.» Calificad ahora si á este escritor se debia poner, sin restriccion alguna, á la cabeza de los que sostienen que el Pentateuco se escribió mucho tiempo despues de Moisés.

Mas aun en la época en que sostenia su primera opinion, creía tambien « que no hay en nuestros libros » grados ningun hecho de alguna importancia, que no » sea verdadero; que la historia, que refieren, es la mas » cierta, y la mas santa, que jamas se ha publicado, y » que todas las doctrinas que proponen, son verdadera- » mente doctrinas celestiales. »

No sin razon temeis *acusar de impiedad* á este sabio crítico. « Nada, dice Chauffepied, le irritaba tanto, como » la nota de deísmo, que alguna vez le pusieron sus enemigos, y que no merecia seguramente, como se conoce » por la conversacion, que tuvo con el célebre *Collins*, » en una visita, que este inglés le hizo en Holanda, » acompañado de algunos franceses *libres pensadores* » como él. Estos se imaginaron, que les seria fácil ganar » á un teólogo tan atrevido: pero él se mantuvo firme » por la revelacion; atacó vivamente á estos deístas, y » les hizo ver que rompen los lazos mas seguros de la humanidad; que enseñan á sacudir el yugo de las leyes;

» que quitan los motivos mas poderosos á la virtud, y  
 » privan á los hombres de todos sus consuelos. ¿Qué  
 » substituis en su lugar? añadió. Os figurais sin duda,  
 » que se os erigirán estatuas (1), por los grandes servicios  
 » que habeis hecho á los hombres; pero debo declararos  
 » que el papel que haceis, os hará despreciables y abor-  
 » recibles á todos les hombres. » ; Qué lecciones estas!  
 ; Ojalá todos los *Collins* de nuestros días se aprovechen de  
 ellas!

§ IV. Opiniones de Newton.

Nada decimos en orden á las opiniones de Newton sobre los autores de los libros de *Josué*, *los Jueces*, *Ruth*, etc. Este es un trabajo de que no nos hemos encargado; y convenimos en que es difícil fijar con exactitud en qué tiempo, y por quiénes fueron escritas estas obras.

En cuanto al Pentateuco, pensaba este grande hombre que diversos hechos, tales como el ejemplar encontrado en el templo en tiempo de Josías; los Levitas enviados por Josaphat con la ley para enseñarla en todas las ciudades de Judá; la adhesion de las diez tribus y su respeto á estos sagrados libros, aun despues de su separacion; en fin el culto público establecido desde el tiempo de Salomon y de David, de una manera tan solemne y tan conforme á

(1) *Que se os erigirán estatuas.* Con mucha injusticia seguramente se ha sospechado en nosotros alguna malignidad en la cita de este pasage. Cuando escribiamos esta carta no se trataba todavía de la estatua del ilustre escritor, ni tampoco de la otra, que creyó merecer el ciudadano de Ginebra, lo cual le ha censurado con dureza el referido Voltaire. La anterioridad de nuestra cita es buena prueba de que no teniamos el designio de hacer alusiones malignas. ¿Podiamos preveer este gusto de nuestros filósofos por las estatuas? An<sup>o</sup>.

los ritos prescritos en el Pentateuco, no permiten retirar la redaccion mas allá del tiempo de Saul. Suponia pues que el libro de la ley se habia perdido, cuando los Filisteos, vencedores de los Israelitas, se apoderaron de la arca; que para reparar esta pérdida, habia recogido Samuel los restos de los escritos de Moisés y de los Patriarcas; y que sobre estas memorias redactó el Pentateuco, del modo que lo tenemos en el día.

Sobre lo cual hacemos las siguientes observaciones, 1<sup>a</sup> que todo este sistema se apoya en una suposicion arbitraria y en conjeturas vagas. No hay duda en que *no se debe pronunciar sino con respeto el nombre del gran Newton*, mas este nombre, á pesar de ser respetable, no puede convertir las suposiciones en hechos, ni las conjeturas en pruebas.

2<sup>a</sup> Que este sistema, supuesto que el libro de la ley, y las memorias que habian quedado, fueron escritas por Moisés y los Patriarcas; contradice todas las vanas ideas, y los falsos racionios, de que está llena la primera parte de vuestra nota.

3<sup>a</sup> Que aunque Newton haya creído que el Pentateuco fué redactado por Samuel, estaba muy distante de acusar de absurdas las relaciones, que contiene, como se han atrevido á hacerlo vuestros críticos incrédulos. Se sabe el respeto, que este sabio conservó toda su vida á las divinas Escrituras. « Este grande hombre, dice M. de Fontenelle, » no se atenia á la religion natural, sino que estaba persuadido de la revelacion, y entre los libros de todas » clases, que sin cesar tenia en las manos, el que leia con » mas continuacion era la Biblia. » La estudiaba, la comentaba, y trabajaba en esclarecer las dificultades, lejos de procurar exponerla á la burla de los profanos.

¿Qué concepto quereis nos formemos del modo con

que en vuestra Filosofía de la Historia os explicais de este ilustre escritor, así como del sabio Le Clerc? « No permita Dios, decís, que nos atrevamos á acusar de impiedad á los Le Clerc, los Newton,\* etc. Estamos convencidos de que si los libros de Moisés, de Josué etc., no les parecían, que eran de la mano de estos héroes Israelitas, pero sí estaban persuadidos de que son inspirados. Reconocían el dedo de Dios en cada línea del Génesis, de Josué, etc. El escritor judío no ha sido mas que el secretario de Dios, quien se lo ha dictado todo. Newton sin duda no ha podido pensar de otra manera; se le conoce bastante. » Se conoce lo que quiere decir éste tono irónico. No permita Dios que nos atreviéramos á acusaros de calumniador de estos grandes hombres; mas os confesaremos ingenuamente que si algo fuera capaz de rebajar la idea, que nos hemos formado de vuestra probidad, serían las odiosas sospechas, que procurais inspirar contra la de los sujetos de quienes tratamos.

§ V. Opiniones de Shaftesbury y de Bolingbroke.

Todos los sabios de quienes hemos hablado en los precedentes artículos, á pesar de que hayan tenido sus opiniones en orden al autor del Pentateuco, y al tiempo en que se escribieron estos libros, creían indubitablemente que son ciertos los hechos, celestes los dogmas, pura la moral, sabias las leyes, y que el escritor fué ilustrado y dirigido por el espíritu de Dios. Digamos ahora alguna cosa acerca de los escritores que niegan que el Pentateuco es obra de Moisés, y sacan de ella pretendidos absurdos,

\* Capítulo 40 de la *Filosofía de la Historia*, ó sección 40 de la *Introducción al Ensayo sobre las costumbres* (tomo iv de la edición en 12 vol. en 8º). *Nota nueva.*

con el fin de debilitar las pruebas de la revelacion, y combatirla: es necesario no confundir ni poner en un mismo nivel á los críticos, cuyas ideas han sido tan diferentes y las miras tan opuestas.

*Shaftesbury*, si creemos á algunos de sus sabios compatriotas, era enemigo de la revelacion, y un enemigo tanto mas peligroso, cuanto que los tiros que dispara, salen de una mano que finge ser respetuosa (1). Este no ataca de frente, ni con discursos serios, sino con burlas, y reflexiones irónicas, escapadas como por casualidad; protestando sin cesar que  *Cree firmemente todos los hechos y todos los dogmas revelados; que está persuadido de que nuestra religion es divina y nuestras escrituras inspiradas; que éstas merecieron la sumision, el respeto de todo entendimiento humano, y que solo los libertinos y los profanos pueden negar absolutamente, ó disputar la autoridad de la menor línea ó sílaba de estos libros sagrados.* Este modo de impugnar en que hay mas sutileza que candor, y mas astucia que

(1) *Que finge ser respetuosa.* El ilustre escritor á quien impugnamos, dice, en sus *Misceláneas literarias* (carta iv sobre los autores ingleses, el tomo viii de la edición en 12 vol. en 8º), que *Shaftesbury excede con mucho á Hebert y á Hobbes en la audacia y en el estilo.* En el estilo, es verdad; mas en la audacia, solo lo dice el autor de las *Misceláneas*. ¡Qué mal conoce á un escritor á quien debe muchas obligaciones! *Shaftesbury*, al combatir la revelacion, usa de tanta circunspeccion, se envuelve y oculta con tanta habilidad, que algunos sabios han censurado al doctor Leland de injusto, por haberlo puesto en el número de los escritores deístas. V. los *Deistical Writers* de este doctor, obra excelente, en que da á conocer á los deístas ingleses mucho mejor que el autor de las *Misceláneas*. En ella extracta sus obras, responde en pocas palabras á sus dificultades, y cita á los escritores que los han refutado con mas extension. *Edit.*

verdadera sabiduría, lo aprendió de los incrédulos, que le precedieron, y de algunos libres pensadores modernos, á los cuales ha gustado tanto, bien lo sabeis, que casi no hay página de sus escritos (1), en que no se encuentre. Mas unos estratagemas tan manoseados, y lo artificios de una guerra tan añeja, no imponen ya á las gentes, pues estan cansadas de ver pelear siempre con máscara, y en lo sucesivo se tendria por mas decente atacar á cara descubierta.

Se puede pues sospechar que Shaftesbury, á pesar de todas sus protestas, no creia que el Pentateuco fuese obra de Moisés, ni de otro escritor inspirado. Pero lo que es cierto, y podemos asegurar, despues de haber leído mas de una vez, y con atencion, todos sus tratados, es que aun que en estos se ven diversos rasgos, que os han podido servir á lo menos de modelo para otras materias, no se encuentra uno solo que tenga alguna relacion con los discursos, que se leen en vuestra nota, sobre la imposibilidad en que, vuestros escritores imaginan, estaba Moisés de escribir el Pentateuco, y sobre la pretendida repugnancia de los hechos que refiere. ¿ Como pues habeis tenido valor para atribuirselos? ¿ Por qué citais autores no teniendo seguridad de lo que dicen? Con este detestable arbitrio es verdad, que podreis engañar á los lectores indiferentes ó distraídos; pero no á los que se toman el trabajo de ocurrir á las fuentes.

Pasemos á *Bolingbroke*. Este no era, como Shaftesbury, un bufon agradable, ni un enemigo oculto de la

(1) No hay página de sus escritos. Por ejemplo los de M. de Voltaire. Este grande hombre, apropiándose las objeciones y las burlas de Shaftesbury, no se desdía de imitar tambien sus miserables ardidés. *Crist.*

revelacion que se hizo á nuestros padres; sino que mas serio y mas franco, ataca á fuerza abierta, tan sin recato, como sin disfraz. Algunas veces habla con cierta apariencia de respeto de la revelacion cristiana; pero cuando se trata de la Judáica, y sobre todo de los libros de Moisés, no tiene consideracion alguna (1) y corren de su pluma las invectivas mas indecentes á la par de los discursos mas falsos.

Leyendo sus obras, al instante se conoce que esta fuente no os era desconocida y que no habeis tenido recelo de beber en ella mas de una vez. Por lo mismo ¿ como puede uno dejar de sorprenderse, al ver que sino es una pequeña reflexion, nada se encuentra de lo que le suponeis en vuestra nota? ¿ Y no tiene uno derecho para concluir que infundadamente poneis bajo de su nombre, como tambien bajo el de Shaftesbury, ese monton de aserciones falsas, con que la habeis llenado?

§ VI. Opiniones de Collins y de Tindal.

*Collins* y *Tindal* son á la verdad, de todos los escritores que citais, los únicos garantes que os quedan; y aun no sabemos si se os podrian disputar. Hace ya algun tiempo que leímos las obras de Collins, y no hacemos memoria de haber visto en ellas los discursos que le atribuis, ni vemos tampoco qué conexion puedan tener con las cuestiones que trata. Pero nuestra memoria nos puede engañar, como tambien nuestras conjeturas.

(1) No tiene consideracion alguna. El mismo M. de Voltaire dice en sus *Misceláneas literarias*, que *Bolingbroke* es un escritor atrevido; que sus Obras son violentas; que tenia horror á la religion cristiana. Poned esas expresiones y esta confesion al lado de la *Defensa de milord Bolingbroke*, por M. de Voltaire. *Crist.* — NOTA. La *Defensa de milord Bolingbroke* está en la *Filosofia general*, tom. VI de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.



Sea lo que fuere, este escritor es una autoridad, que bien os la pudiéramos conceder sin pena alguna, porque sabemos que sus compatriotas le han echado en cara muchas veces con pruebas en la mano (1), que « altera los » textos; que les añade y quita lo que se le antoja; que » une las partes así desfiguradas para encontrar en ellas » sentidos enteramente contrarios á los de las autoridades » que cita; que nunca habla en un tono mas afirmativo » que cuando conoce que no tiene razon; que no responde » á los argumentos mas fuertes sino con sofisterías y » chanzas insulsas, etc. » ¿Estos rasgos, por los cuales se asemeja mucho á mas de uno de los escritores del mismo partido, son los de un crítico honrado, que solicita sinceramente conocer la verdad, y darla á conocer á otros?

De todas las obras de Tindal, no hemos podido leer mas que su *Cristianismo tan antiguo como el mundo*, en la que igualmente combate la revelacion Cristiana que la Judáica: ataca diversos lugares de nuestros libros santos; pero podemos responderos, que en ella no objeta ninguna de las dificultades propuestas en vuestra nota. También hemos advertido que en toda esta obra conserva un tono de moderacion, por el que debemos estarle muy agradecidos, pues en ningun lugar de ellas usa de esos términos injuriosos, ni arrebatos ultrajantes, á que se entregan otros escritores, y que siempre son indicio de que tienen pasiones exaltadas y caracteres violentos.

No tenemos conocimiento de los otros escritos de este

(1) *Pruebas en la mano*. V. sobre todo lo que ha escrito contra Collins el obispo de Winchester, y las sabias notas del Dr Bentley, sobre el *Discurso de la libertad de pensar*, las cuales se han traducido al francés por M. de La Chapelle, bajo el título *Bribonada laica de los pretendidos espíritus fuertes de Inglaterra*. Edit.

*libre pensador*, sino por el extracto y la refutacion que de ellos ha hecho el doctor Leland. Y pues este sabio no refuta ninguna de las objeciones que atribuis á Tindal en vuestra nota, se debe creer con fundamento, que este filósofo jamas las ha hecho; y si estabais seguro de que son de él, debisteis para instruccion de los que os leen, citar el libro y la página. Decís en otra parte *que no gustais de estas citas tan exactas*; y aun que para ello tendreis sin duda vuestras razones, sin embargo no dejan de ser útiles; porque ahorran á los lectores el trabajo de buscar, y obligan á los escritores á ser exactos; por cuya razon nos parece que poneis muy pocas. Bien es, que tal exactitud, pide atencion y cuidado, y vos teneis que hacer otras cosas mucho mas importantes que confrontar lugares: bien lo veemos.

Os hemos presentado las opiniones de los escritores que citais en vuestra nota: ved ahora si las habeis expuesto con la exactitud de un crítico instruido; si es propio de vuestra imparcialidad imputar á unos, opiniones que no han tenido; callar la retractacion de otros; inspirar sospechas contra la sinceridad de estos, y atribuir á aquellos, discursos que jamas han hecho. De todo se deduce que vuestros racionios, falsos en sí mismos, no estan apoyados en ninguna autoridad respetable, y que la autenticidad de los libros de Moisés, así como la verdad de los hechos que habeis querido impugnar, quedan subsistentes con la misma solidez que lo estaban antes.

« Cuando los sabios y los ignorantes, los príncipes y » los pastores comparezcan, despues de esta corta vida, » en la presencia del dueño de la eternidad, cada uno » de nosotros querrá entonces haber sido justo, com- » pasivo y generoso. » Teneis razon: las luces son nada sin la práctica de las virtudes, así como tambien lo es

la creencia de los dogmas sin la observancia de los deberes. « Ninguno se jactará de haber sabido con exactitud » en qué año se escribió el Pentateuco. » Mas el saberlo, jamas se ha puesto en el catálogo de nuestras obligaciones. « Dios no nos preguntará si hemos tomado partido » por los Masoretas contra el Talmud, ni si hemos tomado jamas un *caph* por un *beth*, un *jod* por un *vau*, etc. » No, y esto no es absolutamente de lo que se trata en vuestra nota (\*); os separais de la cuestion, ó quereis que vuestros lectores la pierdan de vista. « Él » nos juzgará de nuestras acciones, y no de la inteligencia en la lengua hebrea. » ¿ Quien lo duda? Pero si un escritor, con un conocimiento superficial de esta lengua, y de la historia del pueblo de Dios, tuviera la temeridad de revelarse contra sus oráculos, y calumniar su palabra; si pintara los libros, en que está escrita, como una compilacion informe de hechos falsos, relaciones absurdas, acciones bárbaras, etc.; si abusara de los raros talentos para desterrar del corazón de los hombres la obediencia que deben á las leyes, ¿ sería inocente á sus ojos? Esta es una cuestion que tanto menos tememos proponérsela, cuanto que imaginamos que nada os toca. Todos vuestros escritos estan llenos de protestas de vuestra sumision y respeto á la revelacion, y no debemos dudar sean tan sinceras, como nos parecen edificantes.

Somos con respeto, etc.

\* Por esta nota se entiende siempre la que se puso en la pág. 44 y siguientes. *Nota nueva.*

---

 CARTA X.
 

---

Sobre la nota que pone el autor á los antiguos Judíos, diciendo que la bestialidad era comun entre ellos.

En la última parte de vuestra pretendida *nota útil*, ya no habláis segun las opiniones verdaderas ó supuestas de algunos escritores célebres, sino segun vuestras propias ideas (1). Sin otra mira que la de desacreditar de intento á un pueblo que aborreceis, pasais repentinamente á un texto del Levítico, que ninguna relacion tiene con las cuestiones que acabais de tratar. De él tomais ocasion para afear á nuestros padres unas torpezas, cuya idea sola causa horror; y asegurais que estas infamias eran no solamente conocidas, sino *comunes entre ellos*; acusacion, que si fuera fundada, deberia hacerlos mirar como una de las naciones mas obominables que jamas han existido sobre la tierra.

Cuanto una acusacion es mas grave, tanto ó mayor derecho se tiene para exigir pruebas convincentes. Si las vuestras son de esta clase, convendremos en ella á nombre nuestro y el de nuestros padres; consentiremos en que su memoria sea infamada á los ojos de todo el universo, y que la afrenta de los antepasados caiga sobre sus descendientes. Pero si los lectores imparciales las hallaren insuficientes ó falsas, entonces apelamos á vuestra equidad:

(1) *Segun vuestras propias ideas.* M. Voltaire no cita aqui á Bolingbroke; sin embargo hay alguna probabilidad de que á él debe este escritor la idea de la imputacion, que hace á nuestros padres. Sea lo que fuere, Bolingbroke era mas moderado, porque no se atrevia á echar en cara á los Hebreos sino la inclinacion á este vicio. El escritor francés no ha tenido esta moderacion. *Edit.*